

Sucinta biografía de Enrique II de Albret, «el sangüesino», Rey de Navarra, último Príncipe de Viana (Sangüesa, 1503 - Hagetmau, 1555)

De Francisco Javier Beúnza Arboniés
en *Enrique II de Albret, “el sangüesino” (1503-1505),
celebración del V Centenario (1503-2003)*
Grupo Cultural Enrique de Albret
Enrike de Albret Talde Kulturala

1.- Sucesión cronológica y temática de los hechos:

1.1.- Año 1503.- Venida de los reyes de Navarra D. Juan de Albret y Doña Catalina de Foix a la entonces villa de Sangüesa y nacimiento de su quinto hijo, Don Enrique.

Madelena Sáez de Pomés especializada en el estudio de Enrique de Labrit nos describe: “A primeros de 1503 y procedentes de Pau llegaban a Sangüesa los últimos soberanos de Navarra D. Juan de Labrit y Dña. Catalina de Foix a celebrar Cortes. Se excusaron de la tardanza de su viaje por la contrariedad del tiempo fuerte y malos caminos. También, en parte, por el impedimento de la persona de Nos, la Reyna, e ahún agora avemos llegao con asaz trabajo y pena”.

La Reina se hallaba en avanzado estado de buena esperanza. A continuación nos describe el nacimiento de Enrique, tal y como quedó reflejado en el extracto del libro de Olite: “A XXV días de abril, en la Villa de Sangüesa, ente las ocho y las nueve de la mañana, parió la Reyna nuestra Señora un Príncipe al que bautizaron el tercero día y fueron compadres dos romeros de Alemania que iban a Santiago y al uno llamaban Adán y al otro Enric y le pusieron Enrich. ¿Plegue a Dios le dé larga vida con muchos Reynos a servicio de Dios! El hecho de elegir como padrino a un peregrino en lugar de un alto personaje era una vieja costumbre de los Señores de Bearn. Documentalmente está probado que siguieron esta tradición con varios de los once hijos que estos Reyes tuvieron.¹

Abundando sobre el nacimiento y bautismo del príncipe Enrique de Albret, Juan Cruz Labeaga Mendiola, Cronista Oficial de la Ciudad de Sangüesa nos ofrece en uno de sus muchos

libros sobre nuestra ciudad una serie de datos sobre Enrique de Labrit, que transcribo a continuación: “Al comienzo de la Edad Moderna con frecuencia residieron en el Palacio-castillo de la Villa los últimos Reyes privativos de Navarra, Juan de Labrit y Catalina de Foix, y en él se desarrollaron acontecimientos importantes como la convocatoria de Cortes Generales de 1503 y 1507. El 17 de abril murió el Príncipe Andrés Febo, de menos de dos años de edad y fue enterrado en Leire. Ocho días después nació en la casa de los Sebastianes, en la Rúa Mayor “entre las ocho y las nueve de la mañana” el Príncipe Enrique, último Príncipe de Viana. Juan Sebastián, señor de Iriberri, pertenecía a una noble familia de comerciantes y prestamistas de los Reyes.

El bautizo tuvo lugar el 28 de abril en la iglesia de Santa María la Real. Llevó al Infante en Mariscal de Navarra Don Pedro y entre los cincuenta nobles de la comitiva figuraba Juan de Jaso, padre de San Francisco Javier. Fue bautizado por el Obispo carmelita y confesor real, Don Gracián, e hicieron de padrinos dos peregrinos alemanes en viaje a Santiago de Galicia, llamados Enrich y Adán, y se le usó el nombre del primero de ellos. Al poco tiempo fue instituido heredero real y prometido en matrimonio en 1504 con Isabel, hija de Juana la Loca y Felipe el Hermoso. Tras la conquista de Navarra por Fernando el Católico, en 1512, y la marcha de los Reyes de Navarra a sus estados franceses, Enrique reinó en la Baja Navarra, en Bearne y Foix, hasta 1555 año en que falleció.²

1.2.- Año 1504. Tratado de Medina.

En este año se produjo el compromiso de casamiento entre el Infante D. Enrique y la Infanta Isabel, hija de Juana la Loca y de D. Felipe el Hermoso, y el 27 de agosto de 1506, la confirmación de dicho tratado, que todo cambió con la muerte, a los 28 años de edad de Felipe el Hermoso, el 25.09.1506.

1.3.- Año 1512.- Don Fernando el Católico invade y conquista Navarra. La villa de Sangüesa, fiel a sus legítimos reyes.

“En las difíciles circunstancias de la conquista e incorporación de Navarra a la Corona de Castilla, Sangüesa, plaza siempre agramontesa, se mantuvo fiel a los últimos reyes privativos de Navarra Juan y Catalina, y a su hijo y heredero el Príncipe Enrique. En los diversos intentos de recuperar el Reino tomó parte bien activa, lo cual acarreó destrucciones, muertes y confiscación de bienes.

Al aproximarse a Navarra el ejército castellano, la Reina y los Infantes huyeron al Bearne y Don Juan se retiró desde Pamplona a Sangüesa y poco después a Francia. Las tropas del Duque de Alba penetraron por la Barranca y el 25 de julio de 1512 capituló Pamplona sin apenas oposición. Aunque el Mariscal Don Pedro activó la resistencia en la comarca, la Villa fue asaltada poco después por las fuerzas guipuzcoanas y aragonesas del Capitán Aguilera, quien puso como Gobernador a Pedro de Villegas, A ejemplo de Pamplona capitularon las principales villas y ciudades durante la primera quincena de agosto.

El primer intento de recuperar el reino sucedió a mediados de octubre, pero la invasión por Aézcoa y Roncal fue en fracaso. Fernando el Católico, el 4 de febrero de 1513, confirmó los privilegios de Sangüesa ante los diputados enviados por la villa; “Mantenidos en sus fueros, gracias, libertades, mercados, usos e costumbres e la Villa honrada y guardada y los vecinos de aquí adelante sean verdaderos vasallos servidores del Rey”. Poco después, el 23 de marzo,

Navarra juró como rey en Pamplona a Fernando y por Sangüesa tan solo asistió un procurador, el escudero Pedro Ortiz; otras poblaciones enviaron al alcalde y jurados.

Tras la muerte de Fernando el Católico, el 23 de enero de 1516, y durante la regencia del Cardenal Cisneros, tuvo lugar la segunda tentativa de recuperar el reino. El Mariscal Don Pedro reclutó tropas en Ultrapuertos; en Sangüesa, tras expulsar al alcalde aragonés, se firmó una milicia cívica, cuyos cabecillas fueron Miguel de Añués y Pedro de Lumbier. La invasión por Isaba fue un fracaso total pues el 25 de enero las tropas de Villalba apresaron al Mariscal y a otros jefes.

Las medidas tomadas por Cisneros para impedir otro levantamiento fueron duras: la demolición de las fortalezas navarras llevadas a cabo por el nuevo Virrey, el Duque de Nájera. El cerco de Sangüesa fue desportillado, se libraron el palacio-castillo, por servir de alojamiento a la guarnición, y las murallas situadas junto al río".²

1.4.- Muerte de los padres de Enrique II de Albret

El 26 de junio de 1516. Muere en Mont de Marsan el Rey de Navarra Juan de Albret y el 12 de febrero de 1517. Muere en Mont de Marsan la Reina Doña Catalina.

Habían contraído matrimonio en 1482. Ambos Reyes fueron enterrados en la Catedral de Lescar con el deseo de que, una vez recuperada la Alta Navarra, fuesen trasladados a la Catedral de Pamplona.

"Muertos los reyes, los patriotas navarros agramonteses pusieron su esperanza en el príncipe heredero, Enrique el sangüesino, que contaba catorce años de edad, Rey titular de Navarra (1517-1530). Al morir Cisneros en 1517 comienza el reinado de Carlos II. Desde Francia se esperaba una oportunidad para reconquistar Navarra y esa se dio cuando, al hallarse el Emperador fuera de España, se sublevaron los Comuneros de Castilla y el Reino quedó desguarnecido de tropas. El 10 de mayo de 1521 un ejército francés al mando de Andrés de Foix, señor de Asparrós, tomó San Juan de Pie de Puerto y el 16 penetró por Roncesvalles. Sangüesa tuvo un papel importante pues Miguel de Añués, Don Pedro de Navarra, hijo el Mariscal y los hermanos de San Francisco Javier, Miguel y Juan, consiguieron la sublevación de los pueblos vecinos; aquel mismo día en las calles de la villa proclamaron Rey a Enrique. El 19 de mayo Asparrós conquistó Pamplona. El Virrey Duque de Nájera había huido y juró fidelidad al nuevo Rey".²

1.5.- Año 1525. Batalla de Noáin

Carlos Clavería, historiador navarro, al hablar en su libro "Historia de Navarra" sobre la acción y derrota de Noáin dice lo siguiente: "El ejército de liberación recorre en triunfo todo el Reino desde los picachos cumbreños del Pirineo hasta las orillas del Ebro. Todos los historiadores coinciden en afirmar que el General Asparrós no supo aprovecharse del entusiasmo de los navarros y que debió de fortificarse dentro del Reino para esperar al poderoso ejército francés que venía en su ayuda.

Asparrós, impulsivo y arrogante, no atendió los prudentes consejos de los navarros y avanzó con sus tropas sobre Castilla, cruzó el Ebro y puso sitio a Logroño, confiando en que los comuneros derrotarían al ejército del Emperador Carlos V en Villalar. Pero sucedió todo lo

contrario, pues fueron desechadas las huestes de la Santa Junta y la ciudad de Logroño resistió más de lo calculado.

Otro error fue impedir que viniera el Rey Don Enrique a posesionarse del Reino, pues con su sola presencia hubiera puesto sobre las armas a todos los navarros que ansiaban recuperar su antigua libertad.

Don Enrique permaneció en el Bearne, ultimando los preparativos de su viaje a Pamplona, pero era preciso que Asparrós le llamase. ¿Por qué no lo hizo?. Seguramente porque Francisco I veía en el asunto de Navarra algo secundario y temía que la presencia de Don Enrique dificultase o entorpeciese la invasión de Castilla, que era el objetivo principal de sus esfuerzos”.³

1.6.- 24 de febrero de 1525. Batalla de Pavía contra Carlos V

Enrique II acompañó a su gran amigo y futuro cuñado Francisco I de Francia en las guerras de Italia y cayó prisionero junto a su amigo en la batalla de Pavía.

Año 1526.- Enrique II se escapa del castillo de Pavía y ya, en Lión comunica a su Consejero Hélie, que se halla en esa localidad, que se ha evadido de la prisión durante la noche de San Lucas.

Después de una serie de triunfos y derrotas en Navarra, el Rey tuvo que defender el Bearn contra las tropas de Carlos V. La invasión fue rápida como una tormenta pero no se acercó a la Villa de Pau. La noble bandera de Foix y de Bearn, que ondeaba en la torre de Pébus nunca fue ultrajada por el extranjero. Después de haber intentado reconquistar por las armas su reino, Enrique no cesó de reclamar por la vía de las negociaciones la restitución de su corona; pero estaba irremediablemente perdida y debió resignarse a ser Rey honorífico.

1.7.- Estrechas relaciones de Enrique II y Francisco I

Ya hemos visto cómo, “desde niños, a Enrique y a Francisco I les unía una grande y profunda amistad y cómo el Rey de Francia le ayudó a reconquistar su Reino. Los archivos de Pau conservan numerosos testimonios del afecto que unía a los dos Príncipes aún antes de su cautiverio en Pavía. Una carta inédita de 1523 contiene el tratado por el cual se declaran recíprocamente amigos de sus amigos y enemigos de sus enemigos.

También por ese mismo año de 1523 el Rey Carlos V requiere a Enrique II deje pasar por sus tierras y País a las gentes de guerra que él envía contra el Rey de Francia, su enemigo, pegando razonablemente los víveres; de otra manera él se declararía su enemigo, a lo cual se opone tajantemente el Rey navarro (Archivo de los Bajos Pirineos)”.⁴

El afecto y la estima de Francisco I por el Rey de Navarra de manifestaron de manera notoria cuando le concedió la mano de su querida hermana, de su nenita, como le llamaba, a Margarita de Angulema, viuda del Duque de Alençon.

1.8.- 24 de enero de 1527. Matrimonio de Margarita de Angulema, luego de Navarra, con Enrique II de Albret:

Los Estados de Bearn quisieron tomar parte de este acontecimiento y ofrecieron a sus Rey 4000 escudos; La Reina Margarita y su hermano el Rey suscribieron un documento que contiene los artículos del Contrato matrimonial.

Margarita nació en Angouleme el día 11 de abril de 1492. Hija de Carlos de Orleáns, conde de Angulema, y de Luisa de Saboya. Margarita era hermana de Francisco I. Se casó en primeras nupcias con Carlos, Duque de Aleçon. Enviudó en 1525 y dos años más tarde se casó con Enrique II. Muere en el castillo de Odos, en el Bigorre, y fue enterrada en Pau el 2 de diciembre de 1549.

En la célebre “Margarita de las Margaritas”, conocida por su gran belleza y su predilección por la poesía escribe: “Les Marguerites de la Margarita princesse”; Misterio de la Natividad; Ultimas poesías; Comedias profanas y la que le dio más fama, el Heptamerón, libro y cuentos al estilo Boccaccio.

“Margarita fijó su residencia en Pau. Su primera preocupación fue el embellecer su residencia. Llamó a artistas extranjeros para que decorasen, ampliasen y reconstruyesen el Castillo de Pau, todo restaurado en estilo Renacimiento. El viejo Louvre de los Reyes de Francia, las Tullerías y el Luxemburgo no se empezaron a construir hasta más tarde.

Fue entonces, sin duda, cuando los bearneses, encantados, compusieron este famoso dístico:

“Quien no ha visto el Castillo de Pau
Nada tan hermoso nunca vio”.

Margarita, encantada de los lugares de que estaba rodeada, creó cerca de su residencia real los mas hermosos jardines que nunca hubo en Europa”, dijo un viejo autor.⁵

1.9.- Actuaciones e intereses de nuestros reyes por mejorar el Bearn ⁵

“Los nuevos esposos, dijo un antiguo historiador, intentaron convertir el Bearn en un estado diferente, en una palabra, cambiarlo y mejorarlo. Este fértil País, de una naturaleza excepcional, se encontraba en mal estado, sin cultivar y estéril por las negligencias de sus habitantes, cambió pronto de aspecto gracias al interés y entusiasmo que supo transmitir su Rey. Después de conseguido esto, pusieron en orden la vida y las leyes. Puso todo su interés y atención en los siguientes temas:

1.9.1.- La agricultura.

Fue lo primero que atrajo la atención de Enrique. Ya que no había podido recuperar el Reino de Navarra quiso mejorar el bienestar del pequeño Estado que había heredado de sus padres. En Bearn tenía entonces una considerable extensión de campos sin cultivar. La vida pastoril iba mejor a nuestras tranquilas poblaciones que los rudos trabajos de labranza. Nada estaba más atrasado que el cultivo de los campos. Para impulsar su progreso, Enrique hizo venir de Bretaña, de Berry y de la Saintonge labradores que se encargasen de formar alumnos en nuestras comarcas. A estos extranjeros se debe la introducción del maíz, la mayor riqueza de nuestros valles. Gracias al impulso y solicitud del Rey, el País, según los autores contemporáneos, cambió de aspecto en solo algunos años.

1.9.2.- Vencer la despreocupación y la pereza, fueron objetivos que parecían ser una enfermedad local. Estimuló el amor al trabajo y quiso castigar la ociosidad publicando severas Ordenanzas contra los mendigos sanos.

1.9.3.- La industria.

Llamó igualmente la atención de Enrique. Buscó utilizar nuestros hermosos saltos de agua e instalar en el Bearn manufacturas tan olvidadas por los ancianos del País.

Fundó en Nay “una fábrica de paños preciosa. Esta fábrica, recuperada hoy día y otros establecimientos importantes hacen de Nay la ciudad más industrializada de nuestra vecindad.

Los archivos del castillo de Pau conservan cartas patentes de Enrique II con fecha 6 de mayo de 1542, concediendo, bajo ciertas condiciones, a Nicolás Hermany, de Bruselasm el derecho a sacar de las minas de lo Pirineos oro, plata cobre y otros metales.

1.9.4.- Progreso moral del pueblo.

El Rey de Navarra no se ocupaba menos del progreso moral de su pueblo que de las mejoras materiales. Las instituciones de las que dotó a nuestras comarcas y su extraordinario amor por la justicia hubieran bastado para recordarle. Hemos constatado en los archivos de Pau, que el Rey dedicaba cinco o seis horas diarias a impartir justicia personalmente. (Archivo de Pau, C-681)

1.9.5.- Los Fueros de Bearn.

Casi con toda seguridad fueron anteriores a los de los Estados Europeos. El Conde Ramón Berebguer el Viejo hizo redactar los usos de Barcelona en 1060. Antes de esa época, no se pueden encontrar no rastro de costumbre escrita. El fuero de Olorón del año 1080 señala que las primeras comunidades de Bearn se establecieron conforme al Fuero general: este Fuero General era, pues, anterior a la carta de 1080.

Los reglamentos emanados del Señor y de la corte mayor, los añadidos y modificaciones de los profesionales o fueristas habían convertido casi impracticable aquellas viejas costumbres. La misma lengua había cambiado y el texto llegó a ser casi ininteligible.

Enrique II fue el reformador de los fueros medievales que sufrieron la acción de la jurisprudencia romana, hasta el punto de que Cujas ha podido afirmar que no había costumbre en Francia mas conforme a derecho que la de Bearn. Las viejas leyes fueron revisadas. El Rey las hizo pasar, dice un autor, por el juicio y estudio de los más sabios del País, y después de largas y sabias conferencias presididas por Jacques de Foix, Obispo de Lescar, las reunió en un Fuero General y único en consonancia con las necesidades de la época. El manuscrito original se conserva el los Archivos del Castillo de Pau.⁵

1.9.6.- Impresión de sus Fueros y Leyes.

“Enrique II quiso hacer imprimir sus leyes y fueros. La propagación de la imprenta en Europa fue bastante lenta. Timpally ha dado el cuadro cronológico de la imprenta en las diversas ciudades. Ha omitido decir que la imprenta fue fundada en Pau en una época en que muchas grandes ciudades como Marsella y a varias capitales como Berlín no la tenían todavía. El Rey de Navarra hizo venir a dos profesionales extranjeros. Juan de Vingles y Henry Poyvre

para que imprimieran los Fueros del Bearn. La primera edición se publicó en 1551 y es notable por su pureza tipográfica y la belleza de sus caracteres. El ejemplar que yo poseo, en vitela y con las armas del Rey puede que haya pertenecido a Enrique II. También tengo el original del recibo de Vingles y Poyvre de los gastos de impresión”.⁵

“Estos impresores, desconocedores de la lengua del País, no ahorraron esfuerzos para cumplir dignamente su difícil tarea, Recurrieron a la ciencia de un distinguido abogado, el Sr. Seurrat. Los estados del Bearn pagaron los gastos de corrección, composición y encuadernación. Este código de nuestros padres se ha reimpresso varias veces en Pau, en Orthez y en Lescar, Tuvo varios comentaristas: María, Labour y Mourot son los más destacados”.⁵

1.9.7.- Servicios públicos:

“El Rey de Navarra reorganizó diversos servicios públicos. Creó una Canciller en Bearn y un Consejo Privado. Estableció que el Senescal, con su Consejo de revisión, sería permanente, evitando así seguir a todas partes al Soberano. Este Consejo fue dividido en dos Cámaras, una civil y la otra criminal. Instituyó una Cámara de Comptos y nuevos empleos importantes, como los de Maestros de bosques, Reformador de competencias, General de finanzas, etc. El correo por caballos se estableció en su reinado. Ordenó la tenencia regular de los registros del estado civil por el clero.

Enrique II sabía hacer leyes y hacerlas cumplir, suavizó el procedimiento criminal, pero mostró una sabia firmeza. Quería unos jueces ilustrados. Concedió a los jueces de la Cámara criminal 20 escudos para comprar unos libros de Derecho”.⁵

1.9.8.- Parquedad en la concesión de nuevos privilegios.

“Este Príncipe, dijo Nicolás de Bordenave, fue muy parco en la concesión de privilegios, que son el vivero de los mayores males que asolan a los Señoríos, porque la impunidad es un gran cebo para el mal”. No daba más que muy pocas mercedes y las que eran aparentemente justas y no de favor. Se dice de él que siendo un día muy importunado por el Señor de Montesquieu, que era muy amigo suyo, para conceder el perdón a un criminal detenido en las cárceles, lo rehusó con gran firmeza, y habiendo sabido que el criminal le había prometido un caballo español, le envió uno de los más hermosos de su cuadra, y ordenó que el detenido fuese ejecutado por sus culpas”.

Un Viernes Santo, Jacques de Foix, Obispo de Lescar, le pidió, en recuerdo de Jesús Crucificado, dejar vivo a un gentilhomme condenado a muerte, “Primo mío, respondió el Rey, Dios ha ordenado la justicia y es castigo a los malvados. Quiero, pues, honrar este día y practicar un acto de justicia condenando a los culpables”.⁵

1.9.9.- 20 de diciembre de 1554. Medidas severas de orden social⁵

“Por una orden de Enrique II de Albret, todos los ladrones que rompen cofres, puerta, ventanas, torres o murallas y usen llaves robadas o falsas, serán colgados y estrangulados”. (Privilegios y reglamentos del Bearn).

“Esta severidad era necesaria. El Bearn había sufrido la frecuente ausencia de sus dirigentes. Se había deslizado hacia costumbres de desorden difíciles de corregir. Esa

frecuente que al finalizar los mercados que frecuentemente se celebraban, las riñas degenerasen en muertes y masacres que se producían antes en Bearn, sin temor a la justicia, Así restableció el orden y la seguridad en Bearn, Sus antepasados fueron más brillantes en la guerra, pero él les sobrepasó en las artes de la paz”.

“Voltaire le llama un Príncipe sin mérito, decía en 1786 un escribano de Pau, pero este Príncipe sin mérito introdujo una revolución e las costumbres, las leyes en el gobierno Bearnés. El famoso Emperador Carlos V decía que de él que no había encontrado más que un hombre en Francia y este hombre era nuestro Enrique II”.

“Enrique II necesitaba del afecto de la Reina Margarita, su mujer, para resarcirse de los disgustos que recibía de la corte francesa. Era en el castillo de Pau donde los esposos gustaban reencontrarse porque ahí no dependían más que de ellos mismos. En Bearn, Enrique II era el único dueño y su encantadora compañía le amaba lo suficiente para reconocer con gusto su autoridad”.

“El Rey de Navarra tenía, por otra parte, tanta estima por la sabiduría de Margarita como admiración por su belleza. A menudo, durante meses enteros, le confiaba las riendas de su pequeño estado, durante el tiempo que sus trabajos y deberes le obligaban a estar fuera del País o que los cuidados de su precaria salud le retenían en sus queridas montañas de Cauterets. Según una de sus cartas, a menudo ella le acompañaba a estos baños donde “hacía todos los días cosas maravillosas; estaba siempre cerca de él para impedir que se enojara y ayudarle en sus negocios; aunque estaba en los baños era conveniente que viviera sin ninguna preocupación”.

“La hermana del Rey de Francia se acostumbró pronto a os usos y tradiciones del Bearn. A su llegada, estaba pesarosa por no comprender la lengua del País, con el fin de corresponder directa y personalmente a las vivas simpatías con que era obsequiada. Se puso a estudiar el bearnés con tanto entusiasmo que lo aprendió con facilidad, tanto que ella misma se vanagloriaba de sus progresos en una de sus cartas a su hermano Francisco I”.

“El relato del papel que representó en los comienzos de la naciente Reforma, es una de las más importantes páginas de la vida de la Reina de Navarra en el castillo de Pau. Se sabe que, cuando la unidad religiosa de Europa fue atacada, las mujeres sobre todo, seducidas por el atractivo de las nuevas ideas y encantadas por el saber y el espíritu de los innovadores, movidas e impulsadas por sus infortunios y sus repercusiones, defendieron su causa con entusiasmo. Entre ellas Margarita de Angulema”.

“Francisco I, advertido de que se hacía en Pau, dice su autor se disgustó y envió a su hermana cerca de él. Tenía demasiado poder en su corazón para que no tuviera influencia en su espíritu. Ella quería que su hermano, le escuchaba y, al final de su vida volvió totalmente a todas las prácticas de la Iglesia romana”.

“Como Reina Margarita de Angulema poseía todas las cualidades para hacer felices a los que le rodeaban. Según Brantôme, no sólo tenía una inteligencia digna de un gran imperio sino que, además era muy buena, muy accesible, dulce, graciosa, caritativa y muy espléndida. Su gran corazón le hizo muy querida por los bearneses. Le gustaba pasear sola por los valles, para que las gentes pudieran acercársele. Escuchaba y recogía todas las peticiones y su mirada traslucía el placer que le producía hacer felices a las gentes. Su acogida, siempre afable,

impresionaba tanto como su inagotable generosidad, “Nadie, decía ella, debe irse y pesaroso después de estar con un Príncipe”.

Había tomado el título de ministra de los pobres; cumplía con abnegación todas las obligaciones de este cargo y repetía con frecuencia: “los reyes y los príncipes no son los dueños y señores de los pobres, sino solamente los ministros que Dios ha establecido para socorrerlos y consolarlos”.

“Cuando salía, permitía a los pobres acercarse alrededor de su persona. La buena Reina iba personalmente a visitarlos a la choza donde escondían la miseria y sus sufrimientos. Se informaba con cariño de todos los detalles que se relacionaba con los desgraciados, había fundado en Pau un Hospicio, el primero sin duda dotado por ella en la ciudad. Enviaba a los enfermos sus propios médicos y, al mismo tiempo que le hacía dar los remedios corporales, aliviaba el alma del enfermo con palabras dulces de piedad, de consuelo y esperanza”.

“Cuando sus rentas no estaban en consonancia con sus gastos jamás recortó ningún gasto relacionado con los pobres. Las privaciones las asumía ella personalmente”.

1.10.- Año 1530. La baja Navarra, Benabarra, pasa a poder de Enrique II de Albret.³

“La Baja Navarra fue abandonada por los castellanos a pretexto de las dificultades suponía su conservación. Así el Rey D. Enrique pudo recuperar este pequeño florón de su corona.

Al igual que todo el País, fue ocupada por las tropas de Fernando el Católico en el año 1512. Pero recibieron los bajo navarros un sorpresa cuando, en 1530, el emperador Carlos V, encontrando demasiada onerosa la ocupación de la sexta Merindad, decide espontáneamente la evacuación del territorio.

Una fracción de la nobleza bajonavarra se mantiene fiel a su Soberano legítimo, pero otros gentiles-hombres se inclinan por el Emperador, La actitud desleal de los Barones de Luxa decide a Enrique II a confiscar sus bienes y demoler se castillo de Mixe. Algo más tarde volverán al favor real, pero nunca recuperarán la preponderancia y prestigio que habían tenido.

Nos encontramos ante el hecho de que Enrique II, Soberano legítimos de Navarra, continúa ostentando el título de Rey, aun cuando su antiguo Estado se haya quedado reducido a la Baja Navarra.

Enrique se tiene por Soberano de todos los navarros y considera a los alto-navarros con derecho a solicitar empleo o beneficio en sus otras posesiones, reconociéndoles como súbditos de un solo país.

Enrique II erige a la Baja Navarra en reino independiente. Con la ayuda de Juan de Jaso, padre de San Francisco Javier y otros funcionarios que le habían permanecido fieles, le dota de una administración idéntica a la que había en Pamplona, cuando era la capital. Instituye los “Estados Generales” análogos a las antiguas Cortes. Que se reunirán periódicamente en Saint-Palais, St. Jean de Pied de Port o Labastide Clairence.

En la pequeña Villa de Saint Palais establece también la Corte Suprema de Justicia o Cancillería de Navarra.

Mientras duró la unión e independencia de Navarra, sus reyes disponían de dos casas o fábricas de acuñar moneda: una en Pamplona y la otra en Saint-Palais. Según la constitución tradicional, no podían batir moneda alguna sin el consentimiento de las Cortes. Después de la conquista de la Alta Navarra, únicamente el taller de Saint-Palais continuó trabajando para sus Soberanos.

La Baja Navarra durante largo tiempo bajo la influencia cultural del viejo reino y la lengua francesa tardaría cerca de dos siglos en ser oficial. El euskera es el idioma predominante, hablado por el pueblo en general, pero hasta 1660 las acatas de Saint Michel y St, Jean de Pie de Port son redactadas en castellano.

Es ya el año 1707 cuando el francés se impone en los documentos oficiales”.³

1.11.- Abril de 1546. Juramento de fidelidad de Navarrens.

“Juramento de fidelidad dado a Enrique II, Rey de Navarra, por Tristán de Moncin, de guardar bien y fielmente la plaza y fortaleza de Navarrens erigida en 1542 por el Rey Enrique II. (Archivo Bajos Pirineos)”.³

1.12.- 30 de marzo de 1547. Muere el rey de Francia Francisco I, cuñado de Enrique II de Albret.

“Cuando Francisco I murió se procuró ocultar este acontecimiento a su hermana la Reina Margarita, temiendo lo peor. La Reina, no tardó en descubrir la verdad. Aquel horror que ella sentía por todo lo que recordase la muerte se transformó en un gran deseo de morir para ir junto a su querido hermanos en el cielo. Buscaba la soledad; le gustaba dejar su palacio para ir a esconder sus lágrimas en algún lugar retirado de los pirineos. Hasta su muerte no quiso otros consuelos a sus dolores que contándolos en sus cánticos y en sus poemas”.⁴

1.13.- 20 de octubre de 1548. Matrimonio de Juana, única hija del Rey Enrique II y de Margarita de Navarra, con don Antonio de Borbón.

“Se celebró en Moulins, en presencia de toda la Corte de Francia y del Rey y la Reina de Navarra del matrimonio de Antonio de Borbón, duque de Vendôme y descendiente de San Luis, con Juana de Albret, nacida en 1530 de Enrique II de Albret y de Margarita de Navarra, reyes de Navarra.

Juana de Albret, cuando tenía solamente doce años, fue casada con Guillaume, Duque de Clèves; pero ella no habitó nunca con su marido. El matrimonio fue declarado nulo dos años después por el Papa Pablo III”. (Voltaire. Ensayo sobre las costumbres).

1.14.- 21 de diciembre de 1549. Muerte de la Reina Margarita de Navarra.

“Hacia mediados de 1549 su hija Juana, vino a visitar a su familia al Castillo de Pau, donde fue acogida por le pueblo con grandes muestras de alegría, fue como un rayo de felicidad en los últimos días de su madre, que no había conocido más que lágrimas desde hacía tiempo.

La salud de Margarita empeoraba. Abandonó su palacio de Pau para buscar la calma y el retiro en su palacio de Odós, cerca de Tarbes y de Bagnères de Bigorre. Una noche tuvo un sueño que le impresionó profundamente y lo tomó como un presagio de su cercana muerte.

Entonces la Reina de Navarra, puso en manos del Rey el cuidado de sus asuntos privados; no concedió más audiencias, renunció a sus más queridas ocupaciones, incluso la poesía, y envió a sus amigos cartas que parecían su último adiós. En el mes de diciembre un cometa causó gran preocupación. Se decía que ocurría por la muerte del Papa Pablo III, La Reina tuvo curiosidad por observar este fenómeno celeste. Salió de su cama y se enfrió. De pronto, añade Brantôme, se le torció la boca, lo que observado por su médico la sacó de ahí y le mandó acostar tratándola como si fuese un catarro, y después murió a los ocho días. Después de pasar tres días sin poder articular palabra, en su último suspiro pronunció tres veces el nombre de Jesús”.

“Su cuerpo fue llevado a Pau. Un documento auténtico conservando en la Biblioteca Nacional reproduce todos los detalles de las ceremonias de los funerales de la Reina Margarita en la antigua Catedral de Lescar”.

“El Rey de Navarra y el Rey de Francia establecieron el rango de los nobles llegados de todas partes a sus exequias. A continuación los Duques, Marqueses y otros principales iban de “lutos rigurosos” dirigidos por el Duque de Vendôme. La imagen de la Reina, vestida de negro estaba tendida sobre un estrado, en una Capilla ardiente. Tres señores de la Grandeza llevaban los atributos reales, la corona, el cetro y la mano de la justicia que no se separaron de la Reina hasta el momento de ser depositada en la tumba. Su viejo amigo, el Vizconde de Levedan, era el Presidente del entierro. Los estados de Navarra, Foix, Béarn, Bigorre, y Nébouzan, el Vicecanciller y los Consejeros tenían asignados sus sitios como también los Barones del País. Los “grandes duelos” comieron en la mesa del Duque de Vendôme y los restantes personajes en salar diferentes. La costumbre de hacer grandes comidas el día del entierro y el día del aniversario se ha conservado en muchos lugares de los Pirineos. Las penas y pesares que la muerte de la Reina dejó en el pueblo fueron su más hermosa oración”.⁵

1.15.- 12 de diciembre de 1553. Juana de Albret da a luz en el Castillo de Pau.

“Juana, hija de los Reyes de Navarra y casada, como ya hemos dicho, en 1548 con Antonio de Borbón, Duque de Vendôme, había perdido prematuramente a sus dos primeros hijos. Corría peligro de que la estirpe de sus soberanos se extinguiera. Providencialmente Juana quedó en estado por tercera vez. El Monarca navarro, Enrique II de Albret, se alegró sobremanera y quiso que su hija viniera a dar a luz al Bearn. A este niño tan deseado, que el Cielo enviaba para unir, bajo su bandera a católicos y a hugonotes se le puso e nombre de Enrique”.

Vamos a dejar a un historiador del Rey que nos cuente los detalles de este augusto acontecimiento:

“Esta intrépida princesa (Juana de Albret), obtenido el permiso de su marido salió de Comiègne el 15 de noviembre de 1553, atravesó toda Francia hasta llegar a los montes Pirineos, llegó a Pau, en Bearn, donde estaba su padre, el Rey, el 4 de diciembre; el 13 del mismo mes dio felizmente a luz un hijo.”

“Anteriormente el Rey Enrique de Albret había hecho su testamento que la Princesa, su hija, tenía deseos de verlo, porque se le había comunicado que estaba hecho en su perjuicio. La Princesa no se atrevía a decírselo a su padre; pero él, conecedor de su deseo, le prometió que lo tendría entre sus manos cuando viera lo que ella llevaba en sus entrañas; y con la condición

de que durante el parto ella le cantarí una canción, a fin de que “tu no me hagas un niño llorón y malhumorado”. La Princesa se lo prometió y tuvo tanto ánimo y coraje que, a pesar de los grandes dolores que sufría, cumplió su palabra y cantó una canción en su lengua bearnesa, tan pronto como le oyó entrar en su habitación. El niño, en contra todo pronóstico, vino al mundo sin llorar y sin gritar”.

“En cuanto nació el abuelo lo llevó entre los pliegues de su ropa a su habitación y e dio su testamento que estaba dentro de una caja de otro diciéndole: «Hija mía aquí tienes lo tuyo y esto es para mí». Cogió al niño y frotó sus pequeños labios con unos dientes de ajo y le hizo chupar una gota de vino en su copa de oro con el fin de hacerle el temperamento más varonil y más vigoroso”.⁵

1.16.- 6 de enero de 1554. Bautismo de Enrique III de Navarra y IV de Francia.

“Fue bautizado al año siguiente el día de los Reyes Magos. Para este bautizo se hizo expresamente una pila bautismal de plata dorada sobre la cual fue bautizado en la capilla del castillo de Pau. Sus padrinos fueron Enrique II, Rey de Francia y Enrique II de Albret, Rey de Navarra, que le dieron su nombre; la madrina fue la Sra. Claude de Francia que fue después Duquesa de Lorraine, Jacques de Foix por entonces Obispo de Lescar y después Cardenal le tuvo sobre la pila bautismal en nombre de muy cristiano Rey y la Sra. de Andounis, en nombre de la Sra. Claude de France. Fue bautizado por el Cardenal de Armagnaz, Obispo de Rhodéz y vicelegado de Avignon”.

“El regio abuelo no quería que se alimentase con la delicadeza con la que se acostumbra alimentar a las gentes de categoría, sabiendo bien que en un cuerpo blando y delicado no se aloja ordinariamente más que un alma débil y rancio, También prohibió que se le vistiese ricamente y que se le diesen fruslerías; que no se adulase no se le tratase de Príncipe porque todas estas cosas no hacen más que aumentar la vanidad y educan el corazón de los niños más bien en el orgullo que en los sentimientos de la generosidad. Ordenó que se le vistiese y alimentase como a los demás niños del País y también que se le acostumbraría a la fatiga y que, así se daba un temple a este joven cuerpo para hacerle más duro y mas robusto; esto sin duda, era necesario a un príncipe que tenía que sufrir mucho para reconquistar su estado”.⁶(Como dato curioso diremos que en una sala del castillo de Pau se conserva un precioso caparazón de tortuga que sirvió de cuna al ilustre bearnés y nieto de Enrique II “el sangüesino”). La mano de la infortunada hija de Luis XVI decoró de banderas blancas bordadas con las armas de Francia y de Navarra”.⁷

1.17.- 15 de julio de 1554. San Enrique, Patrón del Rey Enrique II.

“El 15 de julio, día de San Enrique, cuenta M. de Asfeld, el Rey de Navarra, queriendo celebrar con su fiesta patronal, el nacimiento de su nieto de edad en siete meses y dos días, hizo ejecutare, en la sala de armas, una alegoría, en presencia de su familia, de los estados, de algunos príncipes de la Casa de Francia y de una multitud de espectadores llegados de todas las partes para gozar de la solemnidad y contemplar sobre todo al real infante que se le había hecho venir de Bilhère con su nodriza”.⁷

1.18.- 29 de mayo de 1555.- Muerte y funerales del Rey Enrique II de Navarra.

“Enrique II había amado y respetado sinceramente a su mujer. Al perder a Margarita, perdió también la alegría de su casa, el orgullo de su trono. Cayó en una profunda tristeza que

hizo temer por su vida. Permaneció enfermo mucho tiempo en su castillo y cuando sus amigos, inquietos y preocupados, le reprochaban su exceso de dolor como una debilidad indigna de un Rey, les respondía: "Amigos, yo era hombre antes de ser Rey, mejor aún, soy Rey todavía cuando lloro, porque es vuestra desgracia y la mía que me hace derramar estas lágrimas". Un rayo de alegría disipó de momento su pena y fue cuando su hija le presentó a su nieto, el joven Enrique que, ya desde la cuna, le pareció a su abuelo predestinado a un futuro de grandeza y de gloria".

"El Rey de Navarra no sobrevivió mucho tiempo a la alegría de verse renacer en su nieto. Murió en su castillo de Hagetmau, en Bearn, el 29 de mayo de 1555, a la edad de 52 años. Dejó ordenado en su testamento que su cuerpo fuese llevado a Pamplona para ser enterrado con sus antepasados y que, mientras tanto, fuese depositado en la iglesia catedral de Lescar, en Bearn. Ningún príncipe había hecho más por Pau y ningún Príncipe produjo tanta pena al morir".^{6y7}

1.19.- 22 de junio de 1555.- Solemnes funerales por el Rey Enrique II.

"Sus funerales se celebraron con una pompa extraordinaria y acudieron las más ilustres personalidades del Bearn y de Francia. Asistieron los Cardenales Bourbon, de Foix, de Armagnac; los Arzobispos de Narbona, de Auch y de Burdeos; 22 Obispos, y todo el clero secular, los monjes de todas las Abadías y las diferentes Ordenes religiosas precediendo todos a la carroza fúnebre.

El duelo era presidido por el nuevo Rey, Antonio de Borbón, el cual iba a pie y con la cabeza descubierta, acompañado de las tres órdenes: Consejo Privado, Consejeros del Soberano y de un inmenso público". (D'Asfeld-Recuerdos del Castillo de Pau)

1.20.- Relación de los títulos nobiliarios del Rey Enrique II.

"Enrique, Rey de Navarra, Duque de Alençon, Duque de Nemours. Señor Soberano de Bearn, Conde de Foix, Señor de Albret, Conde de Périgord, Conde de Armagnac, Conde de Bigorre, Conde de Dreux, Vizconde de Limoges, de Marsan, Tursan, Gabardán, Nébouzan, de Tartasm de Marenne y de Aillas y Par de Francia".¹³

Le sucedió en trono su hija Juana III casada con Antonio de Borbón, Duque de Vendôme. Juraron su cargo el 14 de agosto de 1555.

Notas

1 Enrique de Labrit-Ultimo Príncipe de Viana. Separata de la revista "Príncipe de Viana" nº 21. Pamplona. Por Madelene Saez de Pomés.

2 Sangüesa. Serie Panorama, nº 22. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1994. Juan Cruz Labeaga Mendiola.

3 Historia del Reino de Navarra. Editorial Gómez. Pamplona, 1971. Carlos Clavería.

4 Ephémérides du Bearn et du Pays Basque. Orthez, 1866. Joseph Lochard.

- 5 Le Chateau de Pau, et Le Bearn. París-Pau. G.B. de Lagrèze.
- 6 Historie du Roi Henri le Grand. París 1822. M. Andrieux.
- 7 Une Visite au Bon Henri. Toulouse 1845. G.C.
- 8 Guía du le Chateau de Pau. Marrimpoey Jeune -Pau- 1967. Jacques de Laprade (conservador del Museo-castillo de Pau).
- 9 Les Cahiers de l'histoire. Revue Nebsuekke nº 6. París, enero 1961.
- 10 Austrias y Albrets ante la incorporación de Navarra a Castilla. Real Academia de la Historia. Discurso leído por el Conde de Rodezno. Madrid, 1944.
- 11 Historia del Reino de Navarra en la Edad Media. Edita Caja de Ahorros de Navarra, 1976. José M^a Lacarra.
- 12 Navarra o cuando los vascos tenían reyes. Pampelune-Bayonne 1978. Pierre Narbaitz.
- 13 Essai historique sur le Bearn, París 1828. N. Faget de Baurez.